



Memorias. Revista Digital de Historia y
Arqueología desde el Caribe

E-ISSN: 1794-8886

memorias@uninorte.edu.co

Universidad del Norte
Colombia

Vergara Durán, Ricardo Adrián

Transformaciones de la imagen de una ciudad: repercusiones de la renovación urbana
Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, núm. 6, noviembre,
2007

Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85530604>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Transformaciones de la imagen de una ciudad: repercusiones de la renovación urbana**Ricardo Adrián Vergara Durán*****Resumen**

Las ciudades de Latinoamérica se encuentran en un proceso irreversible que abarca tanto crecimiento demográfico, crecimiento económico y crecimiento de la extensión urbana. Mientras que existen áreas de expansión en las periferias que apenas comienzan a ser incorporadas con usos urbanos, y áreas que inicialmente fueron periféricas pero que se encuentran ya completamente consolidadas y urbanizadas espacial, estructural y funcionalmente en muchas áreas centrales y especialmente en muchos centros históricos se presentan unos procesos de desarticulación, degradación y subutilización que impiden un aprovechamiento efectivo de tales áreas.

La imagen de la ciudad, la imagen que la ciudad proyecta (hacia adentro) a sus propios habitantes y hacia fuera es un elemento muy importante a tener en cuenta como una de las capacidades y fortalezas que a través de la renovación de los centros históricos puede reforzarse o dado el caso cambiarse. En el artículo se presentan elementos iniciales de discusión en este aspecto que cada vez cobra más importancia en la discusión de la renovación de centros históricos en Latinoamérica.

Palabras clave: renovación urbana, imagen de la ciudad, transformación.

Abstract

Latin American cities are in an irreversible process that includes demographic, economic, as well as urban extension growth. While there are areas of expansion in the suburbs/outskirts that have just began to be incorporated with urban uses, and areas that were initially peripheral but that are now structurally and functionally completely consolidated and urbanised, there are also many central areas, especially in many historical centres where degradation, underutilization among other problems exist that impedes the effective use of such areas.

The image of the city, the image that the city projects (within) to its own inhabitants as well as to outsiders is a very important element to consider as one of the abilities and strengths where innovation of historical centres can either reinforce or cause the current situation to change. In the article, we begin by discussing elements of this aspect that place a lot of importance on the debate of the renovation of historical centres in Latin America.

Keywords: Urban renovation, city`s image, urban transformation.

Introducción

Las ciudades de Latinoamérica se encuentran en un proceso irreversible que abarca tanto crecimiento demográfico, crecimiento económico y crecimiento de la extensión urbana. Mientras que existen áreas de expansión en las periferias que apenas comienzan a ser incorporadas con usos urbanos, y áreas que inicialmente fueron periféricas pero que se encuentran ya completamente consolidadas y urbanizadas espacial, estructural y funcionalmente en muchas áreas centrales y especialmente en muchos centros históricos se presentan unos procesos de desarticulación, degradación y subutilización que impiden un aprovechamiento efectivo de tales áreas.

Una de los inconvenientes que presentan tanto las áreas centrales de las ciudades y en especial los centros históricos, para poder ser aprovechados en cuanto a su capacidad de absorber parte del crecimiento de la ciudad y de servir como polo de desarrollo urbano es la mala imagen que poseen, en cuanto a condiciones de calidad de vida y confort que ofrecen, en cuanto a condiciones ambientales y recreativas como también en cuanto a aspectos sociales (seguridad, infraestructura social, redes de servicios públicos deterioradas, etc.).

Precisamente los programas de renovación de los centros históricos buscan entre otras cosas poder revertir dicha mala imagen, para que a partir de una reidentificación y una revaloración de los centros históricos se de una apropiación social de éstos, respondiendo a intereses diversos como la preservación del patrimonio arquitectónico, histórico, cultural, la recuperación ambiental y la búsqueda de la reactivación económica entre otros.

El tema que me ocupa es entonces cómo la renovación de los centros históricos puede repercutir en la transformación de la imagen de una ciudad; cuales son las repercusiones que dicha renovación tiene o puede tener a corto, mediano y largo plazo en la imagen de una ciudad.

Precisamente en el ámbito latinoamericano, se han producido cambios importantes en el manejo, gestión y renovación de los centros históricos, con exitosos ejemplos, pero al mismo tiempo, en muchos casos, se ha ido profundizando aun más una de sus contradicciones características, es decir: la simultaneidad de un incalculable valor patrimonial, histórico y cultural con la pobreza y segregación social de muchos de sus habitantes y la degradación del entorno espacial y social.

Preguntas claves.

Las preguntas son entonces: ¿cómo preservar el patrimonio arquitectónico, histórico y cultural?, ¿cómo mejorar las condiciones de vida y promover empleo para la población?, ¿cómo impedir y cómo evitar la segregación y la degradación espacial y social?

Las transformaciones en la imagen de la ciudad a través de la renovación de su centro histórico tienen que ver en gran parte con la eficacia y eficiencia de las medidas que se tomen en estos aspectos.



Foto 1: EL “Centro Histórico” de B/quilla. Iglesia de San Roque sobre calle 30.

La imagen de la ciudad.

Referirse a la imagen de la ciudad, no implica aquí solamente la imagen visual que acostumbramos a hacernos de una ciudad, es decir la imagen que mantenemos de ella como referencia mental (en postales, avisos publicitarios de diarios, revistas y televisión e incluso la imagen a través de la publicidad de radio) ni tampoco solamente a la imagen que ha quedado en nuestros recuerdos después de alguna visita por corta que haya sido, sino también y sobre todo a la imagen viva de la ciudad, la imagen que se crea y recrea permanentemente en la cotidianidad de la vida de sus habitantes...es decir en las muchas imágenes que existen de la ciudad.

Cada uno de nosotros tiene una imagen de su ciudad y de sus ciudades; de cada ciudad que conocemos o visitamos, incluso ya de manera virtual, de cada una de ellas, nos hacemos una imagen. Y en esa imagen que se recrea hay un poco de ciudad, que quizás se pierda en los laberintos de la vida, pero que de igual manera puede aglutinarse, materializarse y volverse lo que entre otras cosas llamamos ciudad: un espacio de vida

De miles de habitantes, cada uno con sus intereses y cada uno con su imagen o sus imágenes de ciudad. Así la ciudad parece desdoblarse en muchos aspectos de acuerdo a quién la mira, cómo la mira, para qué la mira, porqué la mira o mejor decir, de acuerdo a quién la vive, cómo la vive, para qué la vive y porqué la vive.

Al respecto Kevin Lynch (a quien se puede considerar el precursor moderno del tema de la imagen urbana) en su libro “La imagen de la ciudad” (1960) (1984) –sobre el aspecto visual de las ciudades, sobre la importancia que la imagen visual tiene para intentar comprender nuestras ciudades y sobre su valor al intentar transformarlas– dice textualmente:

En diferentes ocasiones y para distintas personas, las secuencias - del diseño urbano- (y se refiere aquí a la ciudad)¹ se invierten, se interrumpen, son abandonadas, atravesadas. A la ciudad se le ve con diferentes luces y con todo tipo de tiempo. En cada instante hay más de lo que la vista puede ver, más de lo que el oído puede oír, un escenario o un panorama que aguarda ser explorado. Nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ello, con el recuerdo de experiencias anteriores.²

Centros históricos e imagen de ciudad.

Vemos la ciudad en detalles y la vemos al mismo tiempo como un todo: esto es lo que desde mi punto de vista se constituye en nuestro don o facultad y nuestra condena o limitación. Así mismo, vemos y vivimos cada centro histórico en el detalle que ellos nos muestran de la ciudad a la que pertenecen y al mismo tiempo como un todo que hace parte de una ciudad. Su pasado y trascender están ahí inmersos.

Lo que llamamos centros históricos son entonces el resultado de un pasado y una historia que trascendió hasta nuestros días: no importa en que estado se encuentren, están ahí como testigos incólumes del pasado y (muy importante entenderlo así También) como testigos del presente. Son una parte de la ciudad del pasado y son al mismo tiempo la ciudad del presente.

Con relación a la imagen de la ciudad y de los centros históricos es importante señalar la relación que hacemos de nuestra ciudad y las ciudades que conocemos con un idioma, un acento, unos signos, símbolos, historias, mitos, leyendas, tradiciones, costumbres, funciones, fiestas y manifestaciones culturales, etc. Todos estos aspectos son los que vienen entonces a conformar la imagen de la ciudad.

¹ Nota del autor.

² Lynch, Kevin. La imagen de la ciudad. Gustavo Gili, Barcelona, 1984. pág. 9.

Nuevamente citando a Kevin Lynch y solo para corroborar la validez actual de sus aseveraciones: “las “imágenes públicas” (son) representaciones mentales comunes que hay en grandes números de habitantes de una ciudad”³

Según él:

En el proceso de orientación, el vínculo estratégico es la imagen ambiental, la representación mental generalizada del mundo físico exterior que posee un individuo, las cuales son el resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente. El medio ambiente sugiere distinciones y relaciones, y el observador –...–escoge, organiza y dota de significado lo que ve. La imagen desarrollada de esta forma, limita y acentúa ahora lo que se ve, en tanto que la imagen en sí misma es contrastada con la percepción filtrada mediante un proceso de interacción. De ésta forma la imagen de una realidad determinada puede variar en forma considerable entre diversos observadores.⁴

Pero la imagen de la ciudad no surge de la nada, no surge de la imaginación de cada uno de nosotros, sino que surge precisamente de la ciudad material que hemos ido forjando cada generación con nuestros sueños y nuestros intereses.... Es un juego de ida y vuelta. La ciudad se materializa desde los sueños y propósitos sociales y así mismo los sueños se sueñan en una ciudad que los hace posibles....o no...⁵

Precisamente allí en dicha posibilidad es que empieza nuestro interés científico por estudiarla...definirla, conocerla, detallarla, delimitarla, con el fin de mejorarla, de hacerla mas nuestra, de vivirla más.

³ Ibid, pág. 16.

⁴ Ibid, pág. 15.

⁵ Ibid, pág. 21: Como el desarrollo de la imagen constituye un proceso bilateral entre el observador y observado es posible fortalecer la imagen mediante artificios simbólicos, mediante la reeducación de quien percibe o bien remodelando el contorno.

Cada una de nuestras profesiones incluye aspectos que están de alguna manera relacionados con el estudio de la ciudad. Su génesis, planeación, construcción, desarrollo, ordenamiento, legislación, etc. Y cada uno de nosotros desde su historia de vida individual y desde su propia profesión ha tenido una particular manera de acercarse a la ciudad y a los centros históricos. Aquí en el reconocimiento de este acercamiento es que aprendemos a valorar la multidisciplinariedad que la ciudad y los centros históricos nos obligan. Todas las acciones, obras, estrategias, planes, programas, proyectos entrecruzan nuestros intereses personales, científicos y profesionales.

En cuanto a la imagen de ciudad, hay que decir que ésta no es resultado gratuito y no se hace por si sola: la imagen de la ciudad y la transformación de la imagen de la ciudad es el resultado de la gestión y planificación de la ciudad y del centro histórico, entre otras revalorando el papel del centro histórico como recurso turístico y como factor de desarrollo y reconociendo la responsabilidad compartida de los organismos públicos y privados y de la sociedad civil en general por la preservación espacial y funcional del patrimonio urbanístico, cultural y también ambiental que dichos centros históricos representan. He aquí un cambio fundamental en la concepción de los centros históricos: el centro histórico no es solo un testigo de la historia sino que representa un recurso estratégico y fundamental para proyectar un tipo de desarrollo en el que la ciudad tenga una política que propenda por mejorar la calidad de vida de sus habitantes, con políticas claras de asentamientos, usos y funciones. La participación ciudadana es aquí fundamental para generar procesos de identidad y apropiación, reafirmando así valores locales, que son a su vez de gran importancia para la percepción y apropiación del patrimonio urbanístico, cultural y ambiental y para generar un desarrollo sostenible acorde con las características propias de cada ciudad.

La renovación de centros históricos.

En las últimas décadas el enfoque netamente cultural de la renovación de centros históricos tanto de organismos internacionales como de las autoridades regionales y locales ha registrado una modificación sustancial incorporando cada vez más criterios de rentabilidad económica, surgiendo así la necesidad de espacios o instancias para concertar y buscar solución a los conflictos de intereses que se puedan generar entre todos los actores.

La renovación, recuperación, conservación, restauración del patrimonio arquitectónico, urbanístico y del paisaje histórico y cultural de los centros históricos no puede lograrse con políticas y acciones aisladas, sino que debe concebirse de manera integrada con políticas y acciones públicas (por ejemplo soluciones de vivienda, transporte masivo, empleo, recreación, etc.).

La renovación y/o conservación del centro histórico no se refiere entonces solamente a los aspectos arquitectónicos y urbanísticos sino al contexto amplio de la ciudad en la que está inserto. El centro histórico como un todo, forma parte de la ciudad y así la renovación y conservación del centro histórico se obtiene, también, a través del desarrollo de su economía y mejoramiento de la calidad de vida y de las condiciones sociales de sus habitantes. Si a través de la renovación del centro histórico, se mejora la calidad de vida de sus habitantes, el propio centro histórico se puede convertir en un instrumento de potenciación de la comunidad y de apropiación de sus medios de desarrollo. En la ciudad se evidencian entonces las representaciones y las formas de pensar, las relaciones y desencuentros, los acuerdos y decisiones de sus habitantes que se han ido plasmando en el espacio y en el tiempo dando como resultado los espacios que son sus centros históricos y la ciudad misma.



Foto 2: Caño sobre la calle 30.

Por esto, al lado de los aspectos técnicos de la renovación de centros históricos (conocimiento de las tecnologías de preservación de edificios de valor histórico, levantamiento, consolidación y reintegración del edificio histórico y los elementos que lo componen) y de criterios claros de intervención en las áreas afectadas, es importante además tener una concepción de unidad entre los centros históricos y la ciudad y la permanente modificación que se da en ellos (es decir, dentro de ellos) y en tanto que partes de ciudad (es decir, fuera de ellos).

Las repercusiones mas que todo estructurales y funcionales de la renovación de centros históricos implican importantes transformaciones de la imagen de la ciudad a través de por ejemplo el abastecimiento de vivienda para diferentes estratos con implicaciones urbanísticas y ambientales importantes como la preservación de grandes áreas edificadas evitando así acciones de demolición, además de devolverle a muchas edificaciones obsoletas un uso y función actualizados, revitalizando de esta manera los espacios urbanos a través de la conservación del carácter paisajístico. Al mismo tiempo es importante aquí señalar la importancia que puede tener la generación de oferta de vivienda –tanto a través de la renovación de centros históricos como en áreas aledañas– para promover un repoblamiento del centro.



Foto 3: Calle 6ª entre 5ª y 7ª en Bogotá.

La simultaneidad de técnicas tradicionales y de nuevas tecnologías de construcción además de ayudar a valorar de manera positiva una compatibilidad técnica aplicable a nuevos proyectos y de asegurar también la preservación del capital material invertido en forma de trabajo y de recursos financieros en la construcción de las ciudades

Representa una veta de carácter temporal. Allí se evidencia y se dota de significado al paso el tiempo, revalorando lo antiguo, resaltando lo nuevo y generando identidad. Identidad con el pasado e identidad con el presente.



Foto 4: Renovación en La Candelaria. Bogotá Carrera 5ª calle 11.

Las repercusiones de la renovación del centro histórico en la transformación de la imagen de la ciudad.

Para comprender mejor la importancia de las repercusiones de la renovación del centro histórico en la transformación de la imagen de la ciudad es importante enfatizar en la relación que el centro histórico tiene con cinco aspectos que por un lado engloban la dinámica de la ciudad misma y por el otro determinan la relación del propio centro histórico con la ciudad como totalidad.

Estos aspectos son:

1. la Globalización (entendida en el sentido amplio del término es decir a nivel cultural, social, político y no solamente en sentido económico)
2. la Gobernabilidad,
3. la Sostenibilidad Económica
4. la Sostenibilidad Social y, por último,
5. la Gestión del centro histórico y la formación de recursos humanos.

1. Centros históricos y globalización.

La transformación de la imagen la ciudad y de los centros históricos en la era de la globalización, se da en gran parte gracias a una actividad impulsada enormemente por la economía y cultura globalizadas como es la actividad del turismo, la cual cobra cada vez más una importancia crucial. Por un lado el turismo puede generar procesos de reactivación del centro histórico pero al mismo tiempo incidir de manera negativa, tanto por el desalojo de la población que no puede resistir el aumento del precio del suelo representado en aumento de los impuestos y/o del arriendo, por el ingreso de nuevas actividades comerciales de servicios orientadas casi exclusivamente al turismo, como por el cambio en las intensidades de uso y las costumbres o en el peor de los casos por la desidia y abandono bajo un proceso de degradación espacial y social.



Foto 5: Av. Jiménez también conocida como Eje Ambiental en el centro de Bogotá.

Los planes y programas de renovación de centros históricos no son ni mucho menos permeables a las políticas neoliberales, las cuales inciden en el cambio de imagen de las ciudades, incorporando nuevas tecnologías y nuevos sectores económicos (informática, servicios especializados, moda, diseño). Los centros históricos se enfrentan así a la encrucijada de resolver su papel motor al servicio del turismo, de manera que al mismo tiempo el turismo promueva y active la renovación, conservación y promoción del centro histórico.

La transformación de la imagen de una ciudad a través de la renovación de su centro histórico constituye entonces el gran reto de reducir las desventajas y aprovechar al máximo las oportunidades, para lograr un equilibrio básico en el papel de los centros históricos como mediador entre la tradición y la modernidad y entre lo local y lo global.

2. Centros históricos y gobernabilidad.

Uno de los aspectos más representativos relacionados con la transformación de la imagen de la ciudad, es precisamente el de la conflictividad e inseguridad que se relaciona con los centros históricos, dado la confluencia de muy diversos intereses, de las muy variadas actividades y funciones que en él se ejecutan y de los diferentes grupos sociales que en él convergen: comercio, industria menor, vivienda, actividades culturales, turismo nacional e internacional, espacio de encuentro de transeúntes y habitantes y espacio de vida para los habitantes más pobres en la escala, (los indigentes y los nuevos pobres) y que le dan al centro histórico una imagen de zona marginal y de peligrosidad.



Foto 6: Plaza de San Nicolás. Barranquilla.

Solo con principios claros y políticas decididas orientadas al aumento de la gobernabilidad es que puede lograrse un consenso en las medidas a tomar para lograr que todos los actores se sientan comprometidos y vean los beneficios de su participación. El comercio, la industria y los residentes se favorecen si el centro es más accesible y más atractivo, la seguridad mejora, el turismo se activa o revitaliza, y hasta los indigentes y nuevos pobres pueden favorecerse de programas de atención social dirigida especialmente a ellos.

Los problemas de la gobernabilidad requieren de una dinámica que agilice el proceso de renovación comprendiéndolo como una secuencia continua que supere la dispersión y desactualización de las legislaciones correspondientes, la interferencia de responsabilidades, y la discontinuidad administrativa para poder generar políticas urbanas y sociales a mediano y largo plazo. La realidad compleja de los centros históricos nos da a entender que para hacer efectiva una transformación de su imagen a través de la gobernabilidad se hace necesario crear políticas especiales para el manejo y gestión de los centros históricos, de forma que se acople el espacio político administrativo con el del centro histórico y que se estimule un desarrollo socio-económico sostenible.

3. Centros históricos y sostenibilidad económica.

Hay diferentes opciones cuando de lo que se trata es de aumentar la sostenibilidad económica tras –o con–la renovación del centro histórico: la gestión pública, la gestión privada o una combinación de las dos. No es fácil la tarea puesto que cada una de las modalidades fomentan desarrollos económicos de desigual intensidad (pequeña y mediana empresa, cooperativas, industrias nacionales o transnacionales) y además promueven la obtención de recursos financieros desde fuentes diversas (locales, provinciales, nacionales, internacionales, fondos públicos o privados). Una relación equilibrada entre el sector público y el privado y de los recursos movilizados por cada uno, incide de forma determinante en el modelo de desarrollo del centro histórico. La recuperación de los centros históricos debe ser económicamente viable y sostenible, implicando a la sociedad en un proceso integrador que se contraponga a la exclusión.

4. Centros históricos y sostenibilidad social.

El proceso migratorio que se ha dado en la mayoría de los países de Latinoamérica hacía las ciudades mayores tanto a las periferias como a los centros históricos hacen que se concentre en ellos una amplia pobreza social ya que allí mientras se conservan características de centro de ciudad, como función, se va perdiendo su "prestigio" y valor simbólico, por el abandono o transformación de las estructuras físicas.

La transformación de la imagen de la ciudad relativa a la renovación del centro histórico y a su capacidad de generar una sostenibilidad social se relaciona con el hecho de que el centro histórico está constituido por espacios polifuncionales que brindan diferentes opciones comerciales, habitacionales, de recreación y ocio, de trabajo para una gran cantidad de ciudadanos; si se logra con la renovación del centro histórico generar políticas y acciones que dinamicen la relación de interdependencia entre el comercio formal y el informal, que reduzcan la precariedad del hábitat del centro de la ciudad, que minimicen la marginalidad asociada a la pobreza, y reduzcan los conflictos de accesibilidad, se habrá logrado una transformación de la imagen de la ciudad atacando a una a una las externalidades negativas al desarrollo.

En el aspecto social hay otro elemento relevante en la transformación de la imagen de los centros históricos y de las ciudades a saber la coexistencia del mayor número de representaciones culturales diferentes (urbana, rural, nacional, internacional) multiplicando la complejidad de la ciudad, pero al mismo tiempo dándole elementos que refuerzan su identidad.

Aquí vale la pena resaltar el sentido de pertenencia que los centros históricos generan en la población y las implicaciones que esto implica en la relación del ciudadano con el barrio con el centro histórico y con la ciudad. Así como los conflictos que se presentan cuando se privatiza el espacio público, cuando el comercio informal invade las calles, cuando el (cuasi-) ciudadano tiene que luchar y esforzarse para apenas ser reconocido como ciudadano, como parte constitutiva y elemental de la ciudad.



Foto 8: Comercio informal en el centro de Barranquilla.

5. La Gestión del centro histórico y la formación de recursos humanos.

La gestión de los centros históricos apoyada en los conceptos de sostenibilidad y de planeamiento estratégico es fundamental para promover una transformación deseada de la imagen de la ciudad.

A través de una gestión con carácter sostenible y de un planeamiento estratégico del centro histórico es que se pueden lograr cambios importantes en el manejo y las actuaciones referidas a la renovación de los centros históricos que impliquen una transformación de la imagen de la ciudad. Un aspecto importante relacionado precisamente con la gestión es la formación de personal calificado no solo desde el punto de vista arquitectónico sino especialmente frente a los problemas de tipo social que allí se presentan. Es necesaria la gestión de recursos financieros tanto para desarrollar obras de recuperación arquitectónica, de saneamiento etc., pero también para invertir en proyectos de sostenibilidad social y económica para la población.

En este sentido es fundamental la inversión en investigación, en la que se establezcan vínculos entre los ámbitos de la academia y los ámbitos de conocimiento técnico aplicado a los centros históricos. La sistematización del conocimiento aplicado y experimental es básica para la identificación de fortalezas y debilidades y para la generación de proyectos de investigación que motiven a la población a participar.

A través de la investigación urbana desde las diferentes disciplinas es que se puede conocer y profundizar en las diferentes vocaciones del centro histórico y de la ciudad misma, para lograr una planificación contextualizada con sus propias características y condiciones de manera que se refuerce el rol de la ciudad y se aproveche al máximo sus fortalezas.

La transformación más importante quizás en lo que representa la imagen de la ciudad es en la gestión del espacio público que es el espacio del ciudadano. Las plazas, aceras y calles recuperadas y/o renovadas, los parques y alamedas embellecidos pueden cumplir cabalmente con su función urbana, dotando de significados nuevos a la ciudad.



Foto 9: Calle 6ª sobre la carrera 4ª en Bogotá.

A manera de conclusión.

El proceso de dotación (o reincorporación) de significados mencionado anteriormente está en la base del concepto social del patrimonio, especialmente en lo que tiene que ver con la apropiación y revitalización de la identidad cultural, la cual debe encontrar espacios de expresión tanto en la investigación y la academia como en las acciones concretas en las diferentes escalas: internacional, nacional y local.

A nivel de la Escala Internacional las Convenciones, Cartas y Documentos Internacionales plantean principios para identificar, proteger, conservar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural. La cooperación internacional es un instrumento de intercambio valioso para promocionar una mayor valoración y conocimiento del patrimonio. El proceso de globalización económico, político, cultural, implica cada vez más la necesidad de fortalecer los procesos de apropiación e identitarios de lo patrimonial.

En cuanto a la escala regional, conocer el patrimonio de una región, ayuda a comprender la importancia de enfrentar con soluciones compartidas y complementarias problemas comunes. La percepción regional potencializa la reflexión sobre la propia cultura percibiendo su carácter dinámico e integrado.

A nivel de la escala local la renovación de los centros históricos de manera integral exige la interacción de todos los diversos actores sociales, de todos los estamentos de la comunidad y de todas las disciplinas para lograr una planeación estratégica eficiente. Si además pensamos aun más en el detalle, en la escala distrital, zonal y barrial es en donde se percibe mejor la relación entre el patrimonio arquitectónico, histórico, cultural y ambiental y la cotidianidad de vida de los habitantes: esta relación es un referente único e invaluable de la identidad y apropiación que los habitantes hacen del centro histórico de una ciudad: Allí en lo cotidiano es donde debemos trabajar.

Parafraseando a Armando Silva “la ciudad a partir de los imaginarios, atiende a la construcción de sus realidades sociales y sus modos de vivirlas y proponerlas. Lo imaginario antecede a su uso social; esa es su verdad: Si se quiere ser más determinante podría decirse que los imaginarios sociales son la realidad urbana construida desde los ciudadanos”.⁶

⁶ Silva, Armando. Bogotá Imaginada. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Bogotá. 2003. pág. 24.

Bibliografía.

Lynch, Kevin.

1984. La imagen de la ciudad. Gustavo Gili: Barcelona.

Pérgolis, Juan Carlos.

1995. Las otras ciudades. Editorial Universidad Nacional: Bogotá.

Rojas, Eduardo.

2004. Volver al centro: la recuperación de áreas urbanas centrales. Banco Interamericano de Desarrollo: Washington, D.C.

Silva, Armando.

2003. Bogotá Imaginada. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara: Bogotá.

Barranquilla, septiembre 15 de 2006.

* Antropólogo, Dr. en Geografía Urbana. Coordinador Grupo de Investigación en Arqueología, Historia y Estudios Urbanos del Caribe Colombiano del Departamento de Historia y Ciencias Sociales, de la Universidad del Norte. Barranquilla /Colombia. ravergara@uninorte.edu.co